

RAFAEL LARCO HOYLE



LOS MOCHICAS

LOS MOCHICAS

(PRE-CHIMU, de Uhle y EARLY CHIMU,
de Kroeber)



por

RAFAEL LARCO HOYLE

*Director del Museo Rafael Larco Herrera
De Hacienda Chiclín, Trujillo - Perú*

1945

LOS MOCHICAS

LOS MOCHICAS

(PRE-CHIMU, de Uhle y EARLY CHIMU, de Kroeber)

Por RAFAEL LARCO HOYLE

Director del Museo Arqueológico "Rafael Larco Herrera"

Geografía. — El territorio mochica comprendió una parte de la faja oriental costeña del norte peruano, situada entre los 7° 36' y 9° 20', latitud Sur, y los 78° 51' y 79° 28' 30'', longitud Oeste de Greenwich. Abarcó los ricos valles de Chicama, Santa Catalina, Virú, Chao, Huamanzaña, Santa Ana o Lacramarca y Nepeña. Su área fué aproximadamente de 6.585 Km.².

Cerámios mochicas han sido hallados en el valle de Pacasmayo, al norte del valle de Chicama, pero en forma aislada. En la región de Pallasca, en plena sierra del departamento de Ancash, hemos encontrado vasos y clavos monolíticos, con notable influencia mochica, que denotan las incursiones de este pueblo al interior, en son de conquista, pero sin dejar mayores huellas de su paso dominador. Los objetos pertenecientes a esta cultura, que están fuera del territorio fijado, son de carácter migratorio.

El Hombre. — Apreciado en las tumbas y en la cerámica, se nos revela como un ser robusto, cuya altura media oscila entre 1,60 y 1,70 m. De cráneo normal dolicocefalo; amplio tórax y fornidos miembros inferiores. El rudo trabajo a que estuvo sometido, las condiciones de clima moderado y la abundante alimentación, permitieron en él un buen índice de longevidad.

Historia. — Los elementos culturales de tres pueblos: *Cupisnique* y *Salinar*, del valle de Chicama, y *Negativo*, del valle de Virú, contribuyeron poderosamente a la estructuración de lo Mochica, que representa el período cultural auge en la costa norte del Antiguo Perú.

Estudiando la evolución de la cerámica, comprobamos la existencia de cuatro períodos. Los dos primeros apa-

recen únicamente en los valles de Chicama y Santa Catalina, y los dos últimos en todos los valles del territorio. Prueba esto que la cultura Mochica se inició en el valle de Chicama, de donde se expandió hacia el Sur, hasta Nepeña. A través de los cuatro períodos se advierte el nacimiento, evolución y decadencia del arte: al principio es naturalista, copia las cosas tal como se presentan; luego se estiliza, posteriormente se recarga y por último degenera. Las instituciones guerreras y religiosas, así como el sistema de la escritura y demás manifestaciones que revelan el mayor desarrollo espiritual de un pueblo, sólo aparecen en los últimos períodos y coinciden con la expansión territorial de dominios o sea la afianzación cultural.

La decadencia se advierte con la aparición de los cerámios que registran la perversión sexual, flagelo del que no escapó el pueblo Mochica, cuya cerámica realista es la más bella expresión escultórica de la América pre-colombina y constituye el más ilustrativo documento histórico de la antigüedad peruana. En este estado de decadencia es que aparece un nuevo pueblo, de mayor empuje y espíritu conquistador, cuyas plantas hollaron casi todo el suelo peruano. Este pueblo, que aún no sabemos en dónde tuvo su origen, nos dejó en la estrata inmediata superior a lo Mochica, su cerámica de estilo tiahuanaco, ligeramente modificado. El dominio que ejerce parece haber sido largo, ya que su influencia la dejó impresa en las artes, en las costumbres, en la religión, y en el culto a los muertos. En este período de dominación tiahuanacuense, es que se hibrida la cerámica mochica y aparece el tipo que tiene formas de tiahuanaco y colorido mochica, y que el Dr. A. L. Kroeber, llama cursiva y nosotros la denomina-



Busto retrato de un jefe. Los Mochicas se distinguieron en este tipo de cerámica. Los personajes modelados ostentan un sello de personalidad



Representación de una cara en los primeros períodos. No es seguro que conocieran el tatuaje, pero sabemos que se pintaban la cara



Representación del rostro de un mutilado. El dibujo facial ha sido realizado mediante incisiones. La cerámica documenta abundantemente ejemplos similares de mutilación



Figura de un mutilado por castigo. Es interesante notar la sutura realizada a ambos lados de la boca, convergiendo sobre las comisuras, para reducir el tamaño de una excesiva mutilación



Individuo con los pies amputados. Lleva una sonaja en la mano y un collar de maichiles para llamar la atención



Vaso antropomorfo representando a un alto jefe. Es notable la expresión adusta y entristecida del personaje



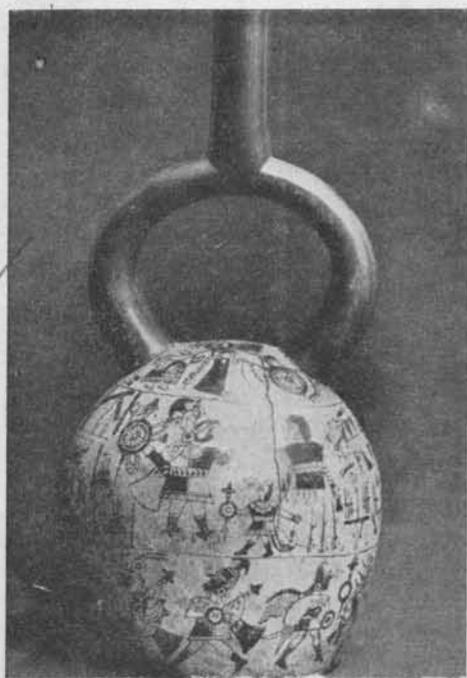
Jefe guerrero. Ejemplar de cerámica finísima correspondiente al período de refinamiento. Sin descuidar el carácter protectorio el atavío de los jefes era lujoso



Vaso antropomorfo. La mitad de la cara representa el dolor y la otra mitad la risa. En este ejemplo se observa la seguridad y la fina observación en el modelado



Con el empleo de pocos recursos el modelador ha logrado una expresiva representación de un anciano



Cántara pictórica de escenas guerreras idealizadas. La decoración rodea toda la pieza. Todas las escenas están sobre un mismo plano

mos *Tiahuano-Mochica*. Esta cerámica es precisamente la que debemos llamar CHIMU MEDIO o MIDDLE CHIMU, por ser el eslabón entre la cerámica mochica y la cerámica chimú.

Agricultura. — El pueblo mochica se caracteriza por haber sido esencialmente agrícola. Su actividad no sólo se manifiesta en el cultivo de los ricos valles que dominó, sino en el afán de acrecentar mayores zonas de cultivo, mediante la construcción de grandes obras de irrigación. En todos los valles hay canales y acueductos, algunos de los cuales todavía se utilizan. Se destaca el canal de La Cumbre, que tiene una longitud de 113 Km. y que partiendo de un punto, aguas arriba del río Chicama, riega los terrenos adyacentes a la ciudad de Chanchán. Numerosos son los acueductos que se levantaron, para salvar las hoyadas y seguir el trazo técnico de los canales, con el fin de llevar el agua a extensiones de terreno que hoy no se cultivan. Los más importantes son el de Ascope, en el valle de Chicama; el de Mampuesto, en el valle de Santa Catalina, y el llamado de Tambo Real, en el valle de Santa. El acueducto de Ascope, que fué construído por sedimentación, tiene una longitud de 1.400 metros y un volumen de 785.000 metros cúbicos de tierra, que arrojan un peso de más de dos millones de toneladas métricas de material. Este acueducto es una de las obras maestras de ingeniería mochica y del Perú Pre-histórico.

Emplearon para los sembríos, los surcos rectos y el sistema de pozas, en los terrenos planos; y los surcos de caracol, en los terrenos inclinados. Como fertilizantes utilizaron el guano de las islas.

Los principales productos que cultivaron, fueron los siguientes: maíz, frijol, pallar, maní, papa, yuca, camote, olluco, ají, zapallo, lagenaria, chirimoya, guanábana, paca, granadilla, lúcuma, pepino, coca y algodón.

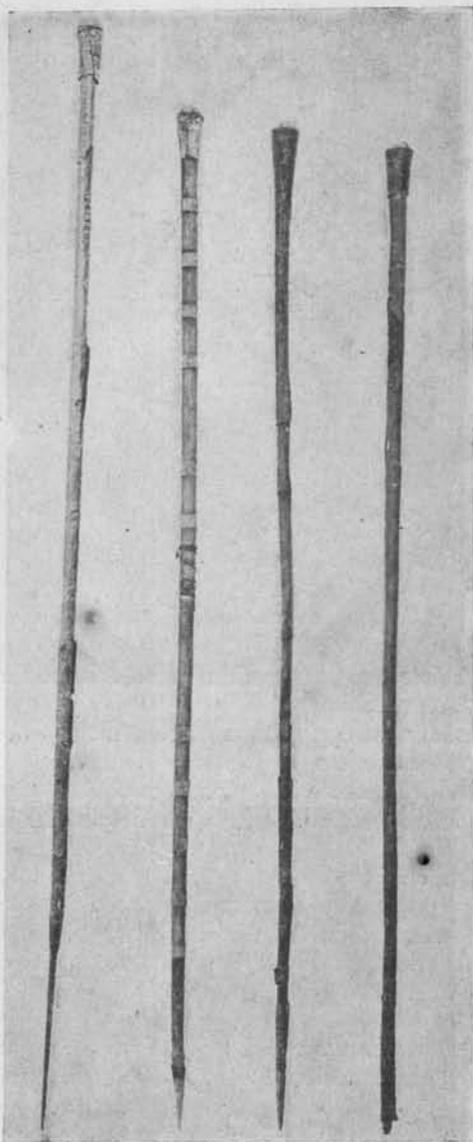
Además, las plantas que utilizaron en la medicina, tales como variedades de cactus, habillas, ashango, maichiles y muchas otras yerbas de distintas cualidades curativas.

La agricultura mochica alcanzó un magnífico desarrollo, constituyó la actividad primordial del pueblo y fué la base fundamental de su cultura.

Caza. — Se dedicaron a la cacería, para obtener otros elementos de sustento. Utilizando las redes y los dardos arrojados por la estólíca, cazaban al venado; mediante la cerbatana y las estólícas, las aves; y, con golpes de maza y de porra, los lobos marinos. Domesticaron la llama, que les sirvió como animal de carga, utilizando su carne como alimento. Recolectaron los caracoles de los cerros y cazaban las iguanas, que también servían para su sustento. Los venados, tigrillos, monos, loros, los atrapaban pequeños, para tenerlos como compañeros en el hogar.

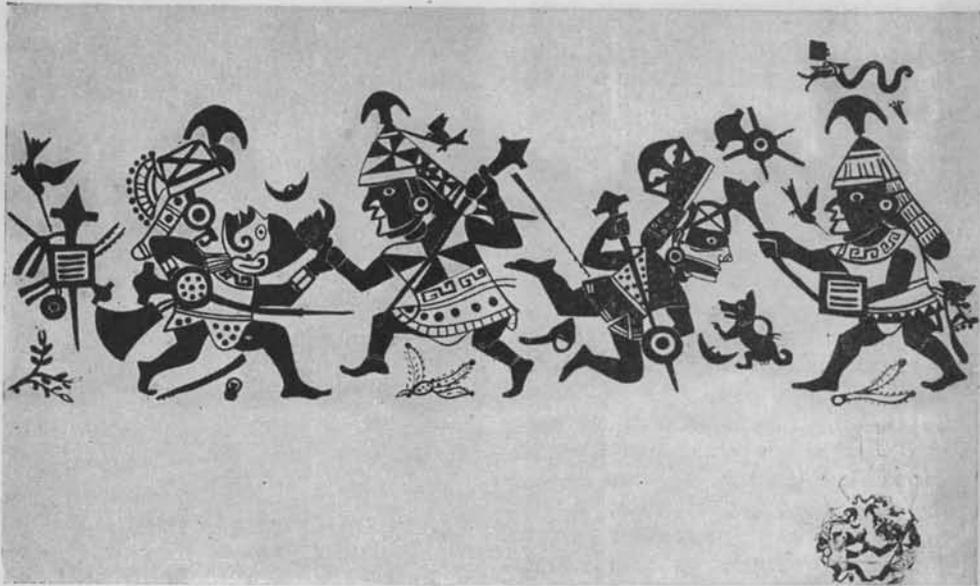
Pesca. — Se dedicaron a la pesca, valiéndose de balsas de gran tamaño, como las del lago Titicaca, y de pequeñas, llamadas hoy "caballitos" de totora, iguales a las que todavía utilizan los pescadores indígenas del litoral. La técnica de construcción de estas pequeñas embarcaciones, parece no haber sufrido modificación, a pesar de los milenios transcurridos. Los principales implementos para la pesca, fueron redes con flotadores de lagenaria, anzuelos de muchos tamaños pero sin taje de seguridad, y arpones de madera para los peces grandes. La representación de numerosos peces en la cerámica, acredita que los mochicas pescaron desde el tiburón hasta la anchoveta; y entre los mariscos de las playas rocosas, todas las especies, muchas de las cuales han desaparecido o fueron traídas desde las playas centroamericanas, como el *spondylus pictorum*, el *strombus galeatus* y otros.

Alimentación. — La alimentación estuvo en relación con los productos de la tierra, caza y pesca. Fueron sus alimentos principales, la carne de llama y venado, las de aves, como palomas y patos silvestres, y la de "cuye" o conejillo de indias, las de iguanas, moluscos y peces. Estas carnes las combinaban



Serie de lanzas de madera forradas con láminas de cobre

con los productos que cultivaron, especialmente con el maíz, los frijoles y papales, el maní, la papa y los camotes. Empleaban mates dobles para colocar palomas o "cuyes" sobre el maíz; estos utensilios estaban unidos mediante un cordón. Es curioso observar también la manera de preparación de los "cuyes", atravesados con palillos, para ser cocidos sobre las brasas, tal como lo hacen actualmente los indios del Cuzco. Los



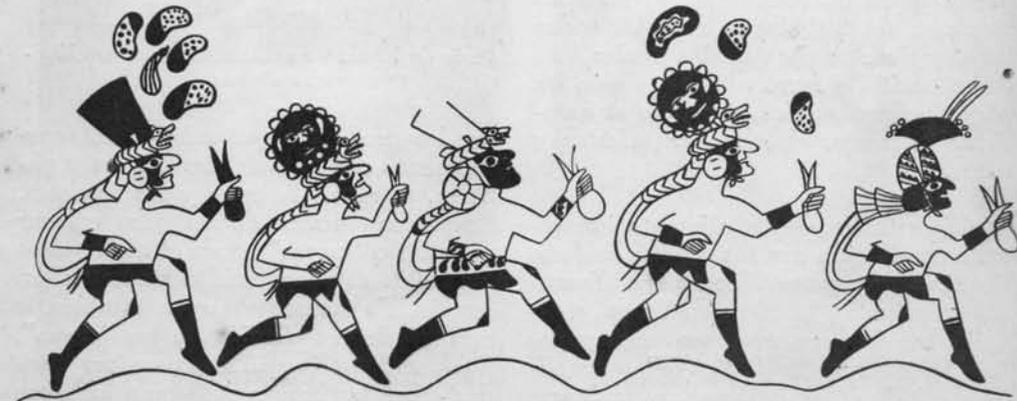
Escena de una batalla. Nótese la forma como el perro era llevado

recipientes de comida eran fabricados de lagenaria, cerámica o plata, y para comer usaban palitos con punta en ambos extremos y cucharas de cerámica. Los grandes vasos acampanulados, sirvieron para depositar los desperdicios.

Bebidas. — Como bebida alcohólica, se generalizó la *chicha*, obtenida de la fermentación del maíz, y la servían en recipientes de lagenaria, cerámica o plata.

Arquitectura. — El principal material de construcción fué el adobe, que evo-

luciona lentamente, desde el odontiforme, utilizado por los hombres de Cupisnique, hasta el adobe paralelepípedo rectangular, fabricado en molde por los mochicas. Conforme a esta evolución lenta del material, marchan paralelamente, los conocimientos arquitectónicos. Si bien los mochicas no llegaron a edificar ciudades enormes como Chanchán, en cambio, sus monumentos y demás construcciones son bellos y revelan los conocimientos alcanzados en la ciencia arquitectónica. Lograron la armonía de la estética con los cálculos de resistencia de materiales. Utilizaron



Pictografía que representa a los chasquis portando los mensajes



Representación escultórica de un chasqui



La preparación de la "chicha"



Individuo sentado para comer. Los palillos y el mate están al frente; la cántara para agua, al lado derecho; y el vaso para desperdicios, a la izquierda



Individuo lavándose la cabeza. Se halla en actitud de hacer escurrir el agua del cabello, sobre una gran fuente. Los movimientos son muy naturales



Escena de cacería de venados por medio de redes y estólicas

la piedra aristosa para hacer los cimientos de las paredes. En algunas construcciones de grandes paredones o bajas paredes al borde de los caminos, emplearon "bollos" semicirculares. Para techar utilizaron la paja, la caña, la estera y la totora, envigando las habitaciones con maderamen de algarrobo; estas vigas



Cazador de pájaros con cerbatana

también sirvieron de tramas de los grandes blocks de adobe, en los sólidos piramidales.

Las viviendas fueron, por lo general, pequeñas y constaban de varios cuartos comunicados por puertas de sección rectangular o con arco en la parte superior. Algunas tenían patio y terraza, y muchas de ellas estaban antecedidas de un pequeño vestíbulo. Los techos fueron inclinados a dos aguas, y es de advertir que por lo general se dividía el techo, siempre inclinado, manteniéndose entre las secciones una luz; con ello obtenían no sólo la defensa contra el agua de la lluvia, sino la mejor aireación de la vivienda. Llamará indudablemente la atención que hablemos del empleo del arco, cuando es creencia general que los antiguos peruanos no lo conocieron; pero, conviene dejar constancia que lo hemos encontrado en las construcciones funerarias y en los huacos. Si bien conocieron el arco, lo utilizaron poco.

Los palacios fueron erigidos en los mejores sitios y en la cima de las construcciones de estructura piramidal. Amplias escalinatas conducían al recinto del gobernante, decoradas con figuraciones simbólicas. Sus salas y exteriores las embellecieron con frescos y relieves murales policromados; además, realizaron obras de incrustación de frisos a base de conchaperla. El adobe con motivos estucados decorativos, de carácter geo-



Pescador sobre balsa de totora. Los Mochicas se dedicaron a la pesca, valiéndose de balsas de gran tamaño, como las del lago Titicaca, y de pequeñas, llamadas hoy "caballitos" de totora, iguales a las que todavía utilizan los pescadores indígenas del litoral. La técnica de construcción de estas embarcaciones no parece haber sufrido modificación alguna a pesar de los milenios transcurridos



Representación escultórica de un quenista, tocador de quena



Sartas de maichiles usadas como instrumentos de percusión



Músico tocando el tambor

métrico, se perfeccionó para usarlo en los palacios y templos.

Las fortalezas, distribuidas estratégicamente en el territorio mochica, fueron las construcciones más sólidas. Algunas estuvieron circundadas por grandes paredones, que constituyeron las primeras líneas defensivas de los bastiones. Las escalinatas en las fortalezas, a diferencia de las empleadas en los palacios, son estrechas y empinadas, con el objeto de no permitir el libre acceso; las paredes lisas tienen una inclinación mayor, y se ha sacrificado la armonía artística para obtener eficiencia estratégica.

Los templos eran construídos sobre grandes sólidos piramidales y revestidos de complicados frisos, policromados, de carácter religioso.

Los mochicas conocieron la columna y la emplearon profusamente. En la hacienda Tambo Real, valle de Santa, existe una columna monumental de 8 m. de altura, en el centro de una gran construcción piramidal (Ver página 32).

Conocieron y dominaron la técnica del enjarrado, enlucido y estucado, para el acabado de las paredes.

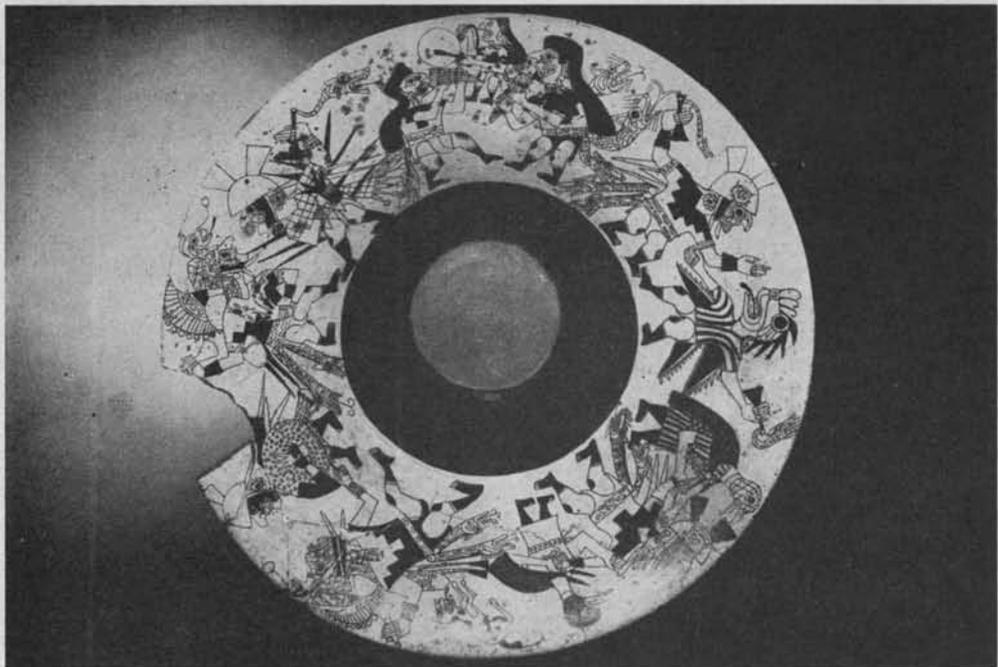


Trompeta de vuelta. Creemos que los Mochicas conocieron las siete notas de la escala musical y también los semitonos, según se ha podido comprobar en las antaras

Una larga experimentación se cristalizó en conclusiones definidas en la ciencia arquitectónica.

Caminos. — En la Pampa de Chicama y en el valle de Santa, hay secciones de caminos aún no destruídos, cuyo trazo se hizo por las zonas de mayor pendiente y a todo lo largo del territorio, con ramales de penetración. Miden 9,80 m. de ancho y de trecho en trecho aparecen pequeñas plataformas cuadrangulares, sobre las que existieron construcciones que sirvieron para albergar a los mensajeros.

Conviene hacer notar que no sólo hemos encontrado caminos de 9,80 m. de ancho, sino también pirámides que tienen 98 m. en su base cuadrada. Esta constancia descubierta en otras muchas mediciones, nos mueve a pensar que la unidad de medida de los mochicas tuvo 98 centímetros.



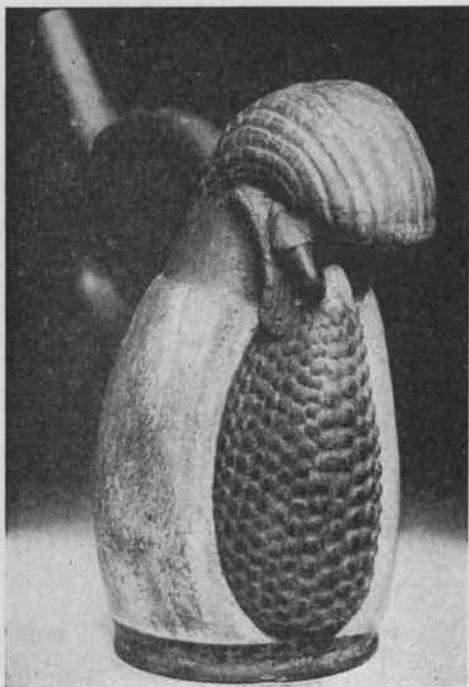
Vaso acampanulado, exornado con una escena pictórica representando una escena teatral

Vestido. — No fué la mujer quien llevó la más lujosa vestimenta, sino el hombre el que adornó su cuerpo y su cabeza, y guardó para sí las mejores joyas. Tenida la mujer en segundo plano, apenas si llevaba una gran camisa y en casos extraordinarios unos aretes sencillos.

Fueron prendas de hombre, un taparrabo o trusilla, un faldellín y una camisa interior sin mangas, que también comprendía una faldilla exornada y que cubría la cadera y piernas, hasta el borde superior de las rodillas. Sobre esta camisa interior es que usaban otra externa, muy vistosa, de mangas cortas y que llegaba un poco más abajo del comienzo de la faldilla de la prenda interior. En caso de usar sólo la prenda exterior, ésta alcanzaba hasta media pierna. Ambas eran ceñidas con una faja, alrededor de la cintura. La faja tenía preciosos motivos artísticos. No usaron calzado ni sandalias y tuvieron costumbre de pintarse los pies y las canillas, apareciendo como calzados con botas. Volcaron todo su arte suntuario en el turbante; por eso los tocados de

cabeza son variadísimos. O muy sencillos, como el de forma de anillo o simple banda alrededor de la frente, o muy complicados, de tres piezas y combinadas armoniosamente: éstas eran el gorro con cubrenuca, la banda de sostén que sujetaba el gorro a la cabeza, atándose a la mandíbula inferior a manera de carrillera, y el turbante propiamente dicho, que ceñía la frente a modo de corona y que se ajustaba sobre las dos piezas anteriormente enumeradas. El turbante era el mejor ornamentado y no sólo se utilizaban para ello las telas finísimas, de variados colores y decoradas con figuras alusivas, sino también pieles de leopardo, tigrillos o monos, previamente curtidas; aves variadas taxidermadas, y piezas de oro, plata y cobre, en forma de cuchillos ceremoniales, discos y especies de la fauna. La combinación artística de estos elementos, ofrecía una majestuosa presentación de los hombres, especialmente del jefe militar, gobernante y sacerdote.

El turbante fué distintivo de jerarquía, oficio o profesión. Mediante el análisis de esta prenda, es que se ha logrado iden-



Cerámico con la original representación del maíz. El pueblo mochica era esencialmente agrícola, de aquí la elección de estos temas



Cántara que figura el maní. Obsérvese la decoración. El maní figuraba entre los principales productos cultivados



La papa, conjuntamente con el maíz, frijol, etc., era especialmente cultivada por el mochica. Atrevida representación de la papa idealizada

tificar muchas instituciones; así se ha conseguido aislar a los descifradores de mensajes y a los mensajeros, en la institución dedicada a la escritura, y a los pescadores, agricultores, sacerdotes, gobernantes y jefes militares.

Como abalorios y joyas usaron grandes aretes, que eran de oro, plata, cobre, hueso o madera con incrustaciones de turquesa, conchaperla y lapislázuli. Consistían en simples tubos, anillos, tubos con rodela, rosetas o colgantes variados. Las narigueras, prendas discoidales y de variadas formas, que introducían en el tabique perforado de la nariz, fueron usadas tan sólo por la gente noble. Sus collares hechos de cuentas geométricas o bien formados por una serie de idolillos, peces, animales felínicos estilizados, frutos o semillas, fueron trabajados en piedra de colores y en piedras semipreciosas (turquesas, lapislázuli), cuarzo, cristal de roca, oro, plata, cobre, hueso, concha, madera y cerámica. Como figuras centrales de estos collares, llevaban grandes cuentas



Escenificación plástica de una isla guanera

que representaban seres humanos o mitológicos. Algunas de estas piezas, son verdaderas muestras de orfebrería. Adornaban sus dedos con anillos y cubrían sus uñas, como los chinos, con láminas de oro.

Los siglos han destruido casi todo el material del arte textil. Conocieron y utilizaron la lana de auquénidos y el algodón pardo. Los motivos que sirvieron para decorar sus paños, se derivaron de su mundo zoológico y botánico; además, crearon un rico temario geométrico y avivaron la belleza de sus trajes, con el empleo de lentejuelas de oro y plata.

Gran perfeccionamiento alcanzó el arte plumario y mediante él confeccionaron turbantes, ponchos y camisas de uso externo.

Pintura y Tatuaje. — Se pintaron la cara y el cuerpo con motivos geométricos. Usaron ciertas marcas características de distinción, que se hacían mediante incisiones delicadas en los labios y en las mejillas, consistentes en zorros, iguanas, felinos, serpientes, aves y sim-

ples cortes. De esta manera se singularizaban los individuos y familiares. No es seguro si conocieron el tatuaje, ya que no se ha encontrado el menor documento probatorio.

Transporte. — El transporte se verificó por tierra y mar. La llama fué el único animal de carga domesticado y en el que aparejaron sacos, alforjas y capachos (espuertas). Hemos observado también representaciones de llamas, transportando individuos mutilados.

La comunicación por la costa, la realizaron en grandes balsas y en los "caballitos" de totora, embarcaciones que fueron impulsadas con largos remos de madera o de secciones medias de caña de Guayaquil planeadas.

Textilería. — Prepararon sus hilos a mano, empleando el huso para el devanamiento, al que agregaban el piruro en un extremo. Hicieron sus telas en telares de mano. Observando la cerámica y los pocos fragmentos existentes de tejido, se advierte la variedad de paños usados en los vestidos y la riqueza de



Curandero atendiendo a un paciente. Los enfermos eran colocados decúbito dorsal y el médico se sentaba a su lado



Retrato de un tuerto. No sólo el ojo sino toda la cara derecha ha sido modelada especialmente por el artista



El rostro de un cretino ciego. El artista Mochica sabía, sin duda alguna, observar sus modelos y reproducirlos fielmente, como lo demuestran estos especímenes



Un documento interesante para la casuística de los estados patológicos prehispánicos. Representación, mediante hoyitos, de un posible caso de viruela. El personaje muestra las orejas perforadas



Caso de cretinismo



Mal de Pott

elementos decorativos. Además de la malla, se dominó el tejido de urdimbre apretada. Los tejidos raleados, sirvieron para las ropas interiores y los apretados para las de uso externo. El arte textil estuvo a cargo de las mujeres.

Curtiembre. — Prepararon las pieles, manteniendo su pelo o quitándoselo. Animales íntegros eran taxidermados, para aplicarlos a los turbantes. El aspecto que presentan los ejemplares de cuero que se conservan, nos dice que emplearon la taya, la cal y el alumbre para tratarlos, blanquearlos y lograr un magnífico acabado. No de otro modo se explicaría que estos ejemplares, no obstante los siglos transcurridos y haber estado en contacto con la tierra, aún mantengan la suavidad, consistencia y flexibilidad de todo cuero bien tratado.

Cerámica. — El mochica seleccionó su materia prima, después de un largo período de ensayo y creó fórmulas que han dado por resultado una cerámica de fina textura, de mezcla uniforme y de cocimiento perfecto. El escultor modeló

en barro las matrices, que eran de paredes muy gruesas, a las que sometía al cocimiento, tal como procedía con la cerámica. De esta escultura cocida se obtenían los moldes, que eran cortados verticalmente, siguiendo como guía la acanaladura que caracteriza a las matrices. Obtenidos los negativos de las normas laterales, se sacaban los positivos, que luego eran unidos para formar el vaso. Por separado se hacía el asa, el pico y la base que se les aplicaba en segundo término, cuando ya el positivo había adquirido cierta solidez. Perdidas las junturas, se pulimentaba el vaso, se le pintaba y dejaba orear, colocándolo dentro de los hornos, cuando ya la pieza íntegra había adquirido la solidez necesaria para su fácil manipulación. La cerámica se cocía en hornos abiertos.

Para la pintura emplearon arcilla de color, mezclada con materias silicosas, que al fundirse produjeron la superficie brillante. El pulimento se hacía con espátulas de hueso. En casos especiales, incrustaron en la cerámica piezas de turquesa, pizarra y aditamentos de oro y plata.



Amputación de un tumor de la espalda. Entre los procedimientos quirúrgicos avanzaron mucho en la amputación de los pies, piernas, brazos, manos, labios, nariz y órganos genitales masculinos. Para la sección de los tumores utilizaron cuchillos de forma circular. Lo que no se puede asegurar es que hayan practicado la trepanación, ya que hasta ahora no se ha hallado documento alguno probatorio, ni en los cráneos ni en la cerámica.



Representación de un glaucoma. La cerámica documenta, con un verismo extraordinario, una amplia serie de estados patológicos



Amputación de los testes y el pene. Este cerámico documenta, también, un caso de perversión sexual compensatorio



Pierna amputada

Lagenaria. — Este fruto, motivo de inspiración del ceramista mochica y elemento de uso doméstico, fué cubierto con decoraciones artísticas, incisas e incrustadas. Los Chimús que heredaron estas técnicas, nos han dejado mates decorados con dibujos, que son verdaderas filigranas, y otros con incrustaciones de nácar, conchaperla y turquesa.

Metalurgia. — Obtuvieron el oro, la plata, el cobre y el plomo. Las cantidades de estos metales, que se han encontrado, prueba que no solamente consiguieron el metal en su estado nativo, sino que dominaron ciertas técnicas de extracción. Conocieron el cinabrio y nos inclinamos a creer que aislando el mercurio, lo usaron en la extracción del oro. La presencia del plomo en las tumbas, acredita que lograron separar este metal de la plata. Alearon el oro con la plata y con el cobre. Doraron la plata y el cobre, valiéndose de una amalgama áurica, que era fijada a la pieza mediante el fuego. Además, hemos encontrado una pieza enchapada de cobre, en la que se nota la unión a golpe, de la fina lámina de oro sobre el cobre.

Soldaban la plata con aleaciones de oro y plata, y el oro con aleaciones de cobre y oro.

Hemos encontrado láminas de oro tan finas, cuyo espesor es como el papel de



Sifilítico. Existen, entre otras representaciones, la del labio leporino, bocio exoftálmico, pie bot equino, cara, párpados y pies edematosos, uta, parálisis facial luética, mixedema, etc.



Mujer, poco antes del parto, sostenida por un hombre



La divinidad felínica antropomorfa



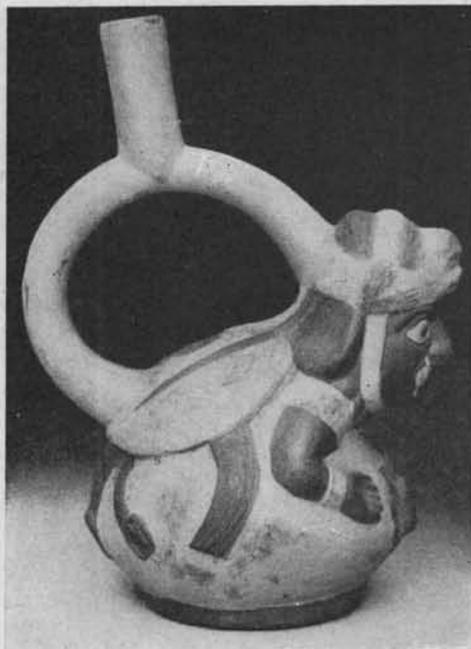
Ai.apaec toma la forma del camote



Ai.apaec muerto



Ai.apaec toma la forma del maíz



Ai.apaec toma la forma del barquillo. Algunos ceramios la representan como pescador, surcando los mares en "caballitos" de totora idealizados; o como médico, como músico y como cazador. También suele aparecer sosteniendo el arco iris, en forma de serpiente bicefala



Ai.apaec toma la forma del pepino. La divinidad recuerda su lejana raíz felínica mediante los grandes colmillos. Toma la forma de animales y de frutos y hasta de elementos telúricos y meteóricos. Numerosas veces aparece sacrificando seres humanos mediante el despeñamiento



Ai.apaec, desgranando maíz



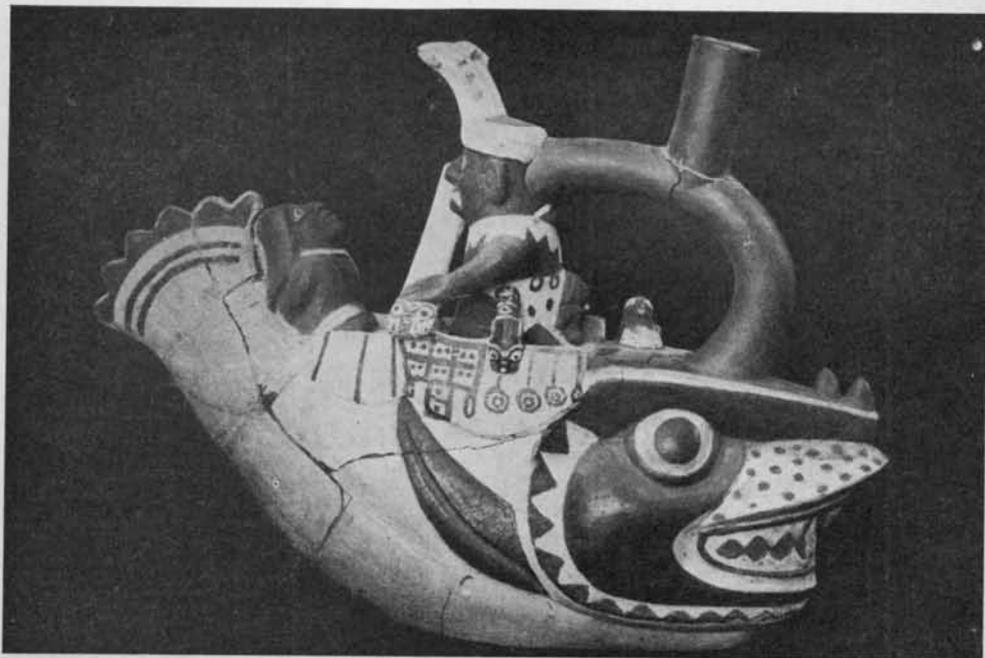
Otra representación de Ai.apaec



Ai.apaec como dios de la guerra, surge de un estrombo



La divinidad terrenal en el coito sagrado; tema en relieve



Ai.apaec navegando en un "caballito" estilizado. Ai.apaec también aparece como divinidad de la guerra, en cuya acción su ayuda es decisiva para el triunfo de los soberanos; como ser supremo y director del mundo sideral y también en la propia función de reproducción, divinizando la acción natural de la conservación de la especie entre los humanos; en este caso se presenta a la divinidad con sus ayudantes pájaros antropomorfos



Ai.apaec vuelve herido de la lucha con los demonios, asistido por dos pájaros antropomorfos, sus ayudantes



Ai.apaec lucha con el demonio vampiro. Es uno de los tantos demonios contra los cuales Ai.apaec sostiene guerra constante



El demonio vampiro. Obsérvese las alas triangulares. En la religión mochica los grandes jefes eran los sumos sacerdotes que, regularmente, provenían de la nobleza



Ai.apaec sacrificando seres humanos: despeñándolos. Esta misma divinidad aparece, también, como un híbrido de sapo y felino con brotes de yucas y pallares



Ai.apaec músico. Es ésta la divinidad que rige los destinos del mundo que concibieron los Mochicas y tiene la exquisita particularidad de llevar su vida tal como lo hacen los hombres y demostrarse tan humana en sí como también divina; se trata de la reencarnación de la divinidad en un ser humano



El demonio de las piedras, representado en una cántara cuya superficie ha sido decorada íntegramente

carta común. Los cascabeles los hacían en moldes de piedra, y pulimentaron los metales con bruñidores de piedra.

Gobierno. — Los vestigios de construcciones urbanas y rústicas, la expansión agrícola, los grandes trabajos de irrigación, las obras arquitectónicas monumentales y las redes viales, hablan elocuentemente de una vida organizada, mediante métodos de gobierno ya experimentados y en plena maduración. Además, la presencia de las maravillosas producciones artísticas, nos comprueban que los gobernantes no solamente se dedicaron a la realización de grandes obras materiales, sino que influyeron poderosamente en la difusión de la cultura. En los documentos dejados, encontramos bien definidas las organizaciones militares y las organizaciones culturales.

El Cie. quich o Gran Señor de origen divino, tuvo dominio en el territorio; su rostro por eso lo encontramos como ofrenda funeraria, en los yacimientos



Escenas pictóricas representando la lucha de la divinidad con los demonios

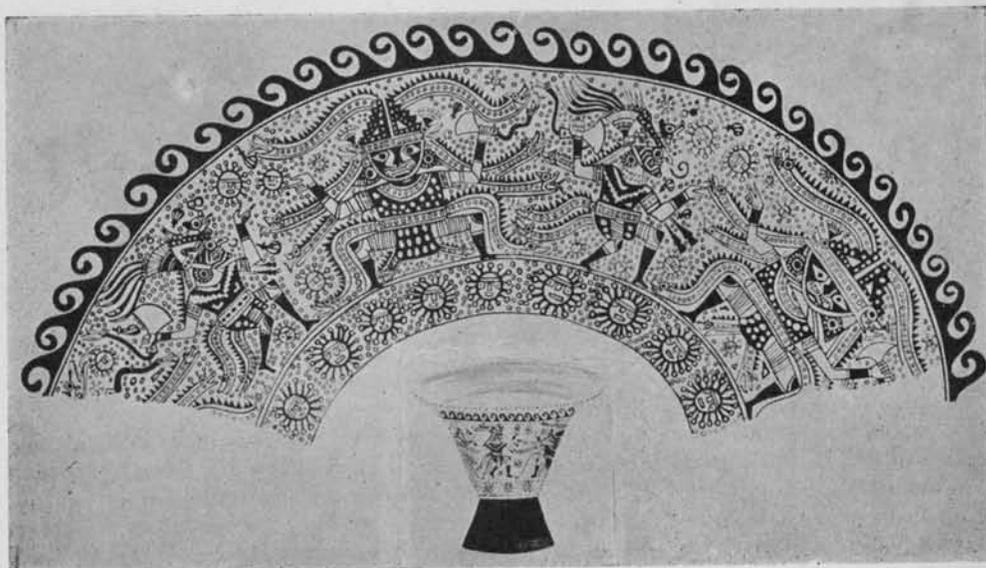
arqueológicos diseminados en el territorio mochica. Unas veces aparece en plena juventud e iniciándose en las funciones de gobierno y otras en la soberana majestad de gobernante absoluto, en cuyo rostro se advierten las huellas que han impreso las preocupaciones de mandar y organizar. El Alaec o Cacique era el gobernante regional, y por eso su efigie se la encuentra solamente circunscrita en determinado valle

o sector administrativo. El Cie. quich y el Alaec, además de gobernantes eran también grandes jefes militares; eran los que guiaban personalmente a los ejércitos y operaban en las batallas. También desempeñaban el papel de sacerdotes; en las pictografías aparecen con los grandes colmillos, que prueban su origen divino.

Con gran sumisión se acercaba la gente común a los grandes jefes; iban



El demonio estrombo



Ai.apaec lucha con el demonio astral. Magnífico ejemplar del arte pictórico mochica

con las manos juntas y la cabeza inclinada al suelo. Los invitados a los banquetes de los grandes jefes, eran situados en un plano inferior, mientras que el invitante comía sobre un trono cubierto por una ramada. Las mujeres no aparecen en estas funciones sociales.

Los gobernantes presidían las fiestas y los grandes banquetes; frecuentaban a las cacerías y pescas, que constituían su especial diversión. El territorio lo visitaban conducidos en magníficas andas y seguidos por un gran séquito. Durante el viaje, se mantenían en contacto con las diferentes partes, utilizando los servicios de los mensajeros.

Severos y despiadados en la imposición de la justicia, castigaban a los delincuentes mutilándolos; cortábanles el labio superior, la nariz y los pies. En los casos graves, como en el del adulterio, los desnudaban, les desollaban la cara cuando aún estaban vivos y luego de apedrearlos hasta darles muerte, abandonaban sus cuerpos a la voracidad de las aves de rapiña. Estas sanciones las realizaban con gran aparato y en público, infundiendo así terror y doloroso correctivo a las costumbres de la época.

Estimulando a su pueblo por un lado y castigando con severidad todas las

faltas, el gobierno mochica, dinástico, teocrático y omnipotente, forjó, al calor de una fe robusta y bien orientada, esta civilización que es hoy orgullo de nuestro pasado pre-histórico.

Medicina. — Los especializados en la extirpación de enfermedades, fueron de alta alcurnia y ligados a las instituciones religiosas. Aparecen siempre ataviados como grandes jefes y dotados del atributo felínico. Había también mujeres dedicadas a esta práctica, que lucían una gran túnica, que les cubría desde la cabeza a los pies.

Si bien al principio creyeron que la magia y la hechicería eran indispensables para la curación de los males, la larga experimentación en el uso de yerbas y demás productos curativos contra las dolencias, permitió vastos conocimientos técnicos, que se cristalizaron en una verdadera terapia de todos los casos patológicos comunes de la época.

Los enfermos eran colocados decúbito dorsal. El especializado, poseído todavía de cierto ritual, se sentaba junto al paciente y elevaba plegarias, entonando cánticos y agitando sonajas de lagenaria o cerámica, que producían un sonido monótono, tal como proceden hoy los hechiceros. Practicaba también



Ai.apaec se dedica a la pesca. Exponente del arte pictórico mochica

exploraciones auscultatorias de palpación y junto a él tenía siempre una caja pequeña de curación.

Emplearon las habillas como purgante, una variedad de cactus que producían efectos embriagantes, los ashangos y numerosas yerbas. Lamentablemente, no es posible identificar todas las especies curativas que usaron.

Entre los procedimientos quirúrgicos, avanzaron mucho en la amputación de los pies, piernas, brazos, manos, labios, nariz y órganos genitales masculinos.

Para la resección de los tumores, utilizaban cuchillos de forma circular.

Amputando los miembros, tenían mucho cuidado y precisión al separar; cortaban el hueso a un nivel más alto que el de la incisión, a fin de dejar los colgajos para formar el muñón.

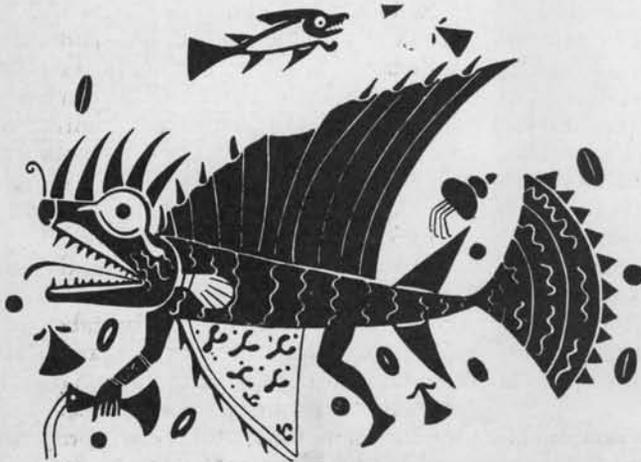
Hemos encontrado un fémur y un cúbito perfectamente soldados, que nos

comprueba el conocimiento que alcanzaron en la reducción de las fracturas. En la cerámica hay representaciones de aparatos ortopédicos sencillos, destinados a devolver locomoción a los que perdían el pie o la pierna.

Existen testimonios de las siguientes enfermedades: idiosía, labio leporino, bocio exoftálmico, pie bot equino, cara, párpados y pies edematosos, uta, mal de Pott dorsal, parálisis facial luética, sífilis generalizada y mixedema.

Además, poseemos en el Museo de Arqueología RAFAEL LARCO HERRERA, una tibia con un tumor óseo de origen tuberculoso y un cráneo que presenta un reblandecimiento sífilítico en el frontal. También hay un cráneo fracturado, con huellas de cicatrización.

No podemos asegurar si practicaron la trepanación, ya que no hemos hallado documento probatorio alguno.



El demonio pez antropomorfo





El demonio serpiente con orejas, según la representación cerámica; dos bandas, de distinta decoración, rodean la pieza



Una de las aves antropomorfas ayudantes de Ai.apaec



Interesante ejemplar de ceramio mochica en donde el relieve representa la danza de la muerte; obsérvese el tórax esquelético de la figurita de la derecha. En la raíz del gollete un hombre de hinojos

Algo más, en la cerámica aparecen los "hermanos siameses" de los dos tipos: unidos en la parte posterior y al frente.

Tanto las representaciones de penes aislados, como las de pene en erección entre los individuos, aparecen sin precio; este hecho nos inclina a creer que los mochicas efectuaban la circuncisión general de los hombres.

Como en todo pueblo culto y de elevado espíritu artístico, el hombre degenera, se corrompe y es dominado por el vicio; de allí que en la cerámica mochica encontremos representaciones de hombres y mujeres obsesionados por el onanismo, empleando las mujeres instrumentos puntiagudos; de succión penéana, coito inter-anus con la mujer, succión vulvar, excitación sexual producida por el dedo, actos lascivos entre un hombre con dos mujeres y entre dos hombres con una mujer y el coito en todas sus posiciones y aberraciones sexuales que se conocen.



MASCARAS MOCHICAS

Serie de máscaras que nos dicen del gran adelanto del arte escultórico mochica. Cuatro estudios de expresiones logradas con singular eficacia y seguridad en el modelado. La última es de notable reminiscencia clásica, cuya risa eufórica, plena y franca, se hace contagiosa. Los Mochicas fueron los más grandes escultores de la antigüedad peruana, y los vasos retratos que nos dejaron pueden ser comparados con las cabezas escultóricas más hermosas que hayan producido los artistas del mundo entero



Ceramio exornado con relieves. Para la pintura emplearon arcilla de color, mezclada con materias silicosas, que al fundirse producían una superficie brillante. El pulimento se hacía con espátulas de hueso



Escultura antropomorfa de madera, con incrustaciones: tallaron, también, con suma habilidad, el hueso y la piedra. En el manejo de los metales dejaron verdaderas obras de orfebrería



Cajita de piedra con motivos incisos. Las figuras representan guerreros provistos de cascos acolchados y las características mazas



Escultura en hueso, con incrustaciones, representando a un guerrero

Algunos de estos ceramios han sido hechos con cierto sentido humorístico. Hasta el momento no puede precisarse el por qué los colocaron dentro de las tumbas; si bien son en algunos casos de acción moralizadora, al representar la destrucción del individuo dominado por la perversión sexual, en cambio, en la tumba de un niño de meses, hemos encontrado un pequeño vaso representando una escena de succión peñeana.

Ciclo de Vida. — El advenimiento del nuevo ser se realizó mediante el parto por gravedad, en el que la parturienta era sostenida por un varón y la comadrona se instalaba frente a ella, con todos sus implementos para atender al niño.

En los primeros meses la madre cuida directamente de su hijo, que lo lleva consigo cargado a la espalda, con una manta o bien en pequeñas cunas hechas de madera o de carrizo, en las que la criatura era sostenida mediante una malla que sujetaba el cuerpo, dejando

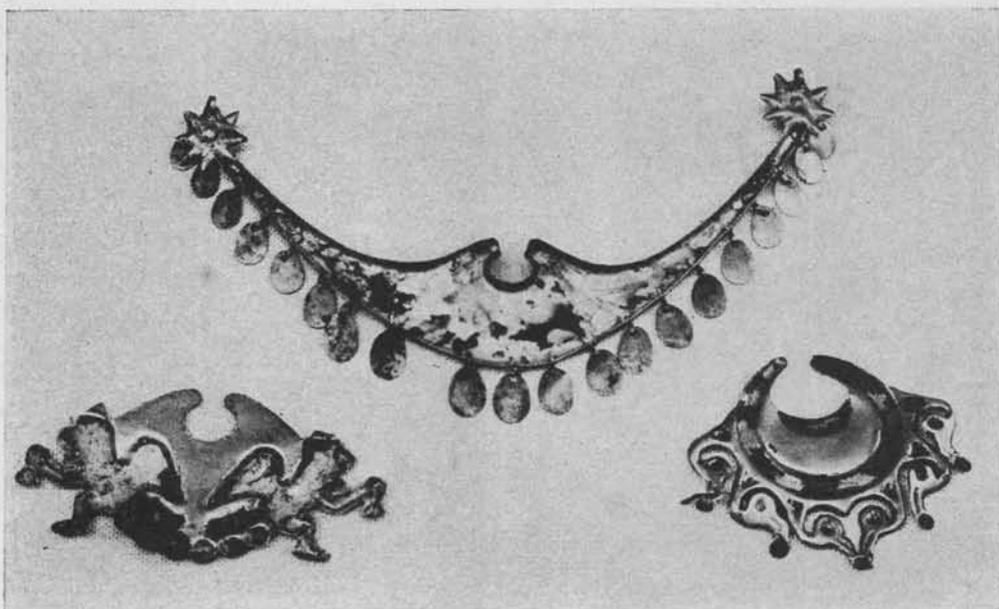


Adorno de cabeza realizado en oro

en libertad las piernas. Los niños tenían pequeños juguetes hechos de cerámica, que eran representaciones de animales, seres humanos y utensilios. Los entretenían también con sonajas y pitos. En la juventud, los adiestraban para las diferentes artes, industrias y laboreo de los campos. Muy raras veces se encuentran tumbas de niños. También se observa que son muy pocas las representaciones de niños en la cerámica.



Adorno cefálico, en oro, ejemplar del arte orfebre mochica



Narigueras de oro mochicas

ca escultórica y pictografías. Aparecen solamente con sus madres, ya en brazos o junto a ellas. Al enterrarlos, les ro-

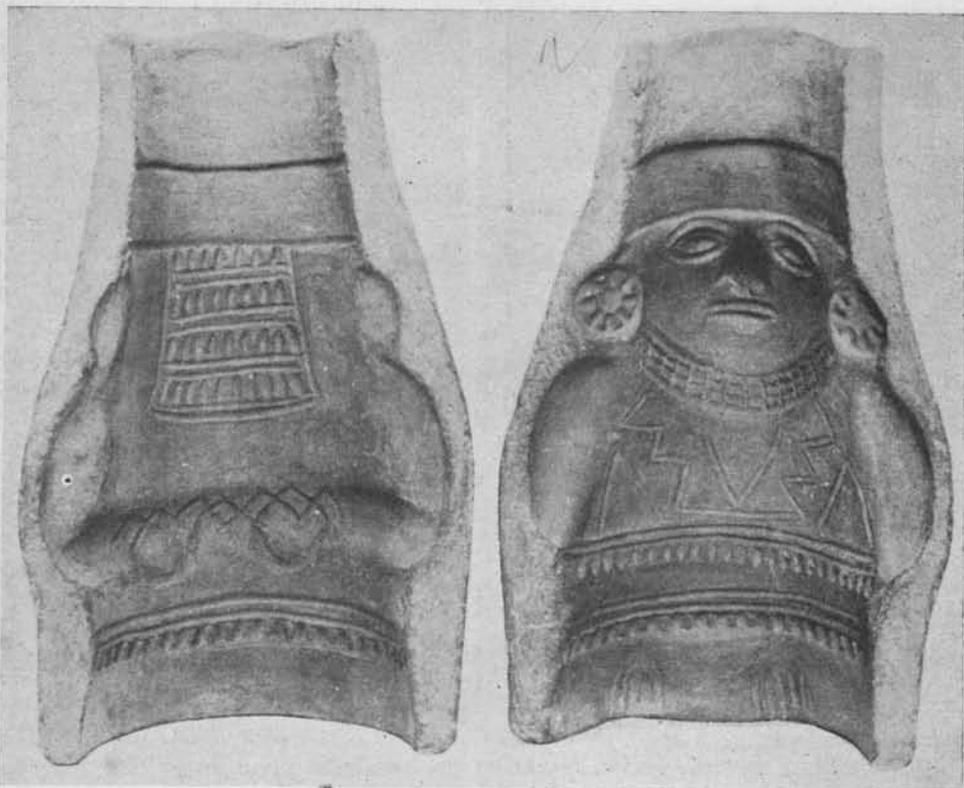


Rarísima sonaja de plata con incrustaciones de turquesas

deaban con todos sus juguetes, que en algunos casos son verdaderas miniaturas de vasos importantes. Por lo general, los niños caminaban desnudos, aunque algunos usaban una camisa muy sencilla.

La mujer se dedicaba al cuidado exclusivo de los niños, al tejido y demás labores domésticas; así mismo, ayudaba al hombre en los trabajos penosos. El hombre se ocupaba de la construcción de los edificios y grandes obras de irrigación, de la roturación de los campos agrícolas, el laboreo de las minas y la apertura de vías de comunicación; también era el elemento para la guerra, la caza, la pesca e integraba las instituciones principales de la religión, gobierno y transporte.

Culto de los Muertos. — Gracias al culto de los muertos, podemos hoy contar con el inmenso bagaje de estudio que atesoran los museos. Enterraban a sus muertos en la posición decúbito dorsal, con las piernas extendidas y con una o ambas manos sobre la región sacra. Las tumbas eran, ya fosarios alargados o sarcófagos hechos de piedras alineadas; de caña, cerámica o de adobes



Arriba: Negativo cortado por la raya que aparece en la matriz que ilustramos abajo.
Abajo: Matriz de cerámica hecha por el escultor, de la cual se sacaba el negativo

con alacenas, en las que se colocaban los ceramios, alimentos y demás ofrendas. La principal ofrenda votiva fué la cerámica. Rodeaban a sus cadáveres con estas ofrendas y colocaban indistintamente, ya la representación de la efigie de uno de sus grandes jefes, la de su divinidad máxima, o la escenificación de algún motivo que formaba parte de la vida del sujeto, o bien la representación de animales, frutos o utensilios. Tuvieron la idea que despojado el cuerpo de la carne que se corrompía, se mantenía la vida en los huesos que se animaban en el más allá; de allí que observemos representaciones esqueléticas de danzas, con profusa intervención de individuos de distintas edades, jerarquías y oficios. En algunas tumbas se han encontrado, además, cañas que sobresalían de la tumba y comunicaban con la boca del difunto, a fin de seguir ofrendándole alimentos y bebidas.





Casa construída sobre sólido circular. Nótese la belleza de la escalinata y algunos temas decorativos murales



Casa habitación tal cual aparece en una pieza de cerámica. Las viviendas eran, por lo general, pequeñas



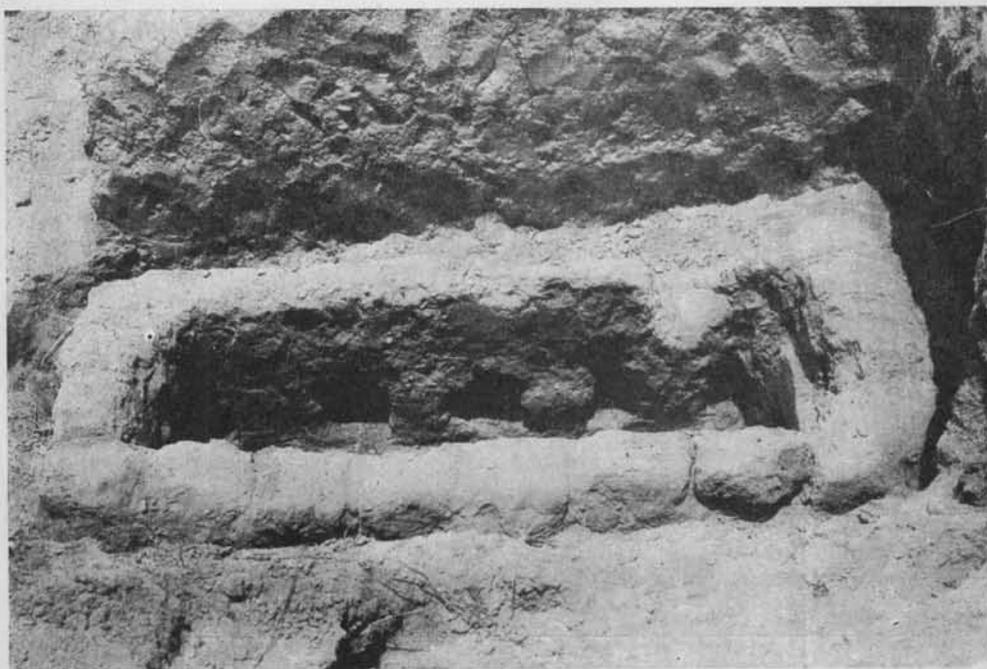
Columna monumental encontrada en el valle de Santa. Tiene ocho metros de altura y se halla en el centro de una gran construcción piramidal. La arquitectura mochica conoció la columna y la empleó profusamente



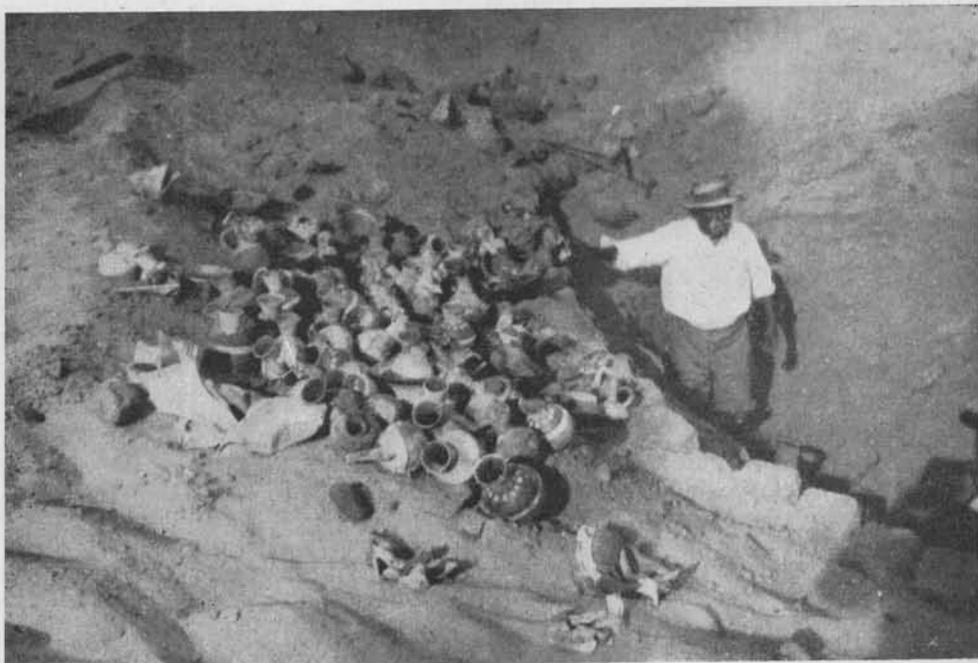
Detalle de sarcófago en donde se ve el arco. En las alacenas se colocaban ceramios, alimentos y demás ofrendas. La principal ofrenda votiva fué la cerámica



Excavación en la huaca del Sol. Nótese las construcciones de los últimos períodos — de adobes hechos en molde de caña — sobre tumbas de los primeros períodos



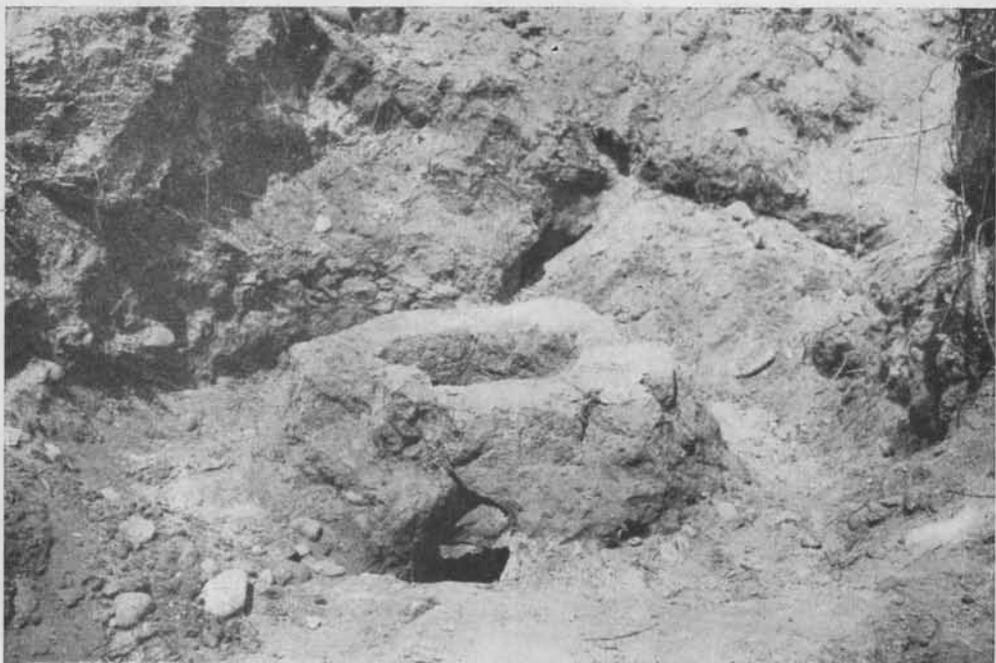
Sarcófago en el que aparece el uso del arco. Las tumbas eran, ya fosarios alargados o sarcófagos hechos de piedras alineadas: de caña, cerámica o de adobes con alacenas. Son muy pocas las tumbas de criaturas que se encuentran



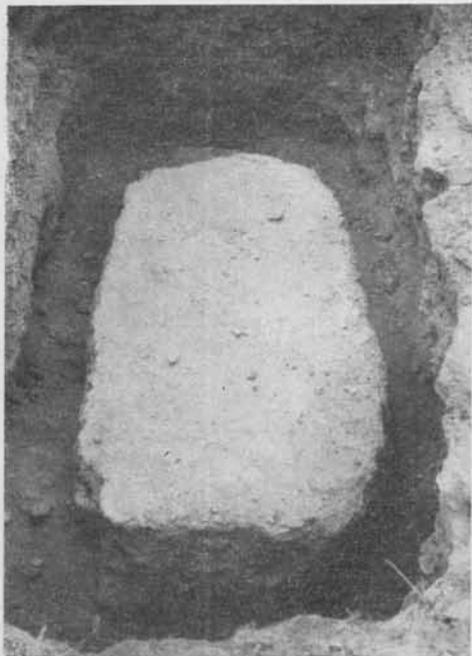
Cerámica extraída de una sola tumba, en la huaca del Sol. Esta riqueza se explica teniendo en cuenta que los objetos de alfarería constituían las principales ofrendas consagradas a los muertos y se los halla en todas las inhumaciones



Cerámios *in situ*. Tenían la costumbre de rodear al cadáver con las ofrendas y colocaban, indistintamente, ya la representación de la efigie de uno de sus grandes jefes, la de su divinidad máxima, escenificaciones de la vida diaria o representación de la flora o fauna, etc. A las criaturas muertas se les solía ofrecer sus juguetes



Tumba pentagonal de niño puesta en evidencia en el decurso de las exploraciones. No son habituales hallazgos de esta naturaleza



Sarcófago de adobe de sección rectangular. En la boca de los cadáveres, de acuerdo con la jerarquía del individuo, colocaban piezas de metales preciosos: planchuelas de oro, plata y cobre envueltas en un pedazo de tela



Grupo de sarcófagos mochicas. En algunas tumbas se encontraron cañas que desde la boca del muerto sobresalían hasta flor de tierra, por medio de las cuales se hacía llegar alimento y bebida al muerto



Aquí se pueden ver, hasta en sus detalles de construcción, las alacenas en donde se encuentran ofrendas de ceramios, alimentos y otros objetos. Los mochicas tuvieron la idea que despojando el cuerpo de la carne que se corrompía, se mantenía la vida en los huesos, que se animaban en el más allá; el artista representó, sobre los ceramios, danzas de esqueletos figurando individuos de todas jerarquías y oficios



Interior de sarcófago con alacena para ubicar las distintas ofrendas

En la boca de sus cadáveres, de acuerdo con la jerarquía del individuo, colocaban una planchuela de oro, plata o cobre, envuelta en un pedazo de tela.

Organización guerrera. — Sin descuidar el carácter protectorio de la indumentaria, los grandes jefes estuvieron lujosamente ataviados. El casco, aparte de su vistosidad, siempre estuvo debidamente acolchado, para amortiguar los golpes de la maza. Las grandes orejeras que llevaban los guerreros, además de realzar su majestad, les servía de defensa para los costados de la cara. Usaban camisa, faldilla, trusa y grandes brazaletes de metal que protegían las muñecas. Los guerreros comunes utilizaban, por lo general, cascos semicirculares o cónicos de gran espesor, y como armas la maza, que tenía en uno de los extremos una punta de metal, lo que le daba doble utilidad: punzante y de contusión. También utilizaban las estólicas para lanzar los dardos. El cuchillo se-



Tumba hecha con grandes tinajones



El Director del Museo "Rafael Larco Herrera", tomando notas al encontrar una tumba de cerámica. Este Museo posee en su colección 31.663 ceramios

micircular, se usaba en combates de cuerpo a cuerpo. Los golpes de las mazas, los amortiguaban con pequeños escudos cuadrangulares o circulares, que los llevaban amarrados a la muñeca del brazo izquierdo. En la organización militar existieron los vigías o centinelas de vanguardia, que en la cerámica aparecen representados avizorando el campo, sobre las breñas o cúspides de los cerros; también los trompetas, con instrumentos hechos de cerámica o bien del molusco denominado *strombus galeatus*. También se utilizó el perro que llevaban en una amarra especial, para distraer al enemigo en el fragor de la lucha. Los prisioneros eran conducidos desnudos y los ofrendaban a sus dioses, en sacrificios especiales, que consistían en arrojar a los individuos desde las cumbres de las montañas al abismo. Después eran descuartizados y partes del cuerpo las llevaban como trofeos.

Arte. — Inspirado en la naturaleza, en las actividades propias del hombre y en el profundo conocimiento de sí

mismo, el artista mochica nos deja, con elocuencia, toda la secuela de vicios, así como toda la grandeza de sus virtudes, en el modelado o pintado de su cerámica. En su arte capta no sólo la fealdad y la belleza, sino todas las manifestaciones de su yo. Gracias al íntimo conocimiento del cuerpo y del alma, el hombre mochica, al revelarse en su arte, nos permite hoy leer como en un libro abierto toda su vida y hacer un estudio, no sólo de sus reacciones espirituales, sino también, en forma vívida, de todas las manifestaciones humanas. En la cerámica, por eso, se halla perfectamente evidenciado el sentimiento religioso más puro, así como las manifestaciones más abyectas del erotismo.

Dominaron el modelado y el relieve. El barro es el medio de expresión de sus sentimientos artísticos, al que agregan el decorado y colorido rojo y crema para avivar mayormente, en sus esculturas, la fuente documental.

Indudablemente, no fueron tan felices en el dominio del pincel. Todas las escenas que han reproducido, lo han he-



Enterramiento típico de la cultura mochica



La posición, también típica del cadáver: decúbito dorsal

cho sobre un solo plano, careciendo por lo tanto de técnica en la composición y en el tratamiento individual de los motivos; las pictografías tienen gran movimiento y dan una idea completa de la actividad de las escenas representadas. Utilizaron para la ornamentación de sus vasos, motivos zoomorfos, fitomorfos y antropomorfos, cursivos y geométricos, llamando la atención que en los motivos geométricos utilizaron muchos de los elementos hoy comunes como motivos decorativos.

Son los más grandes escultores de la antigüedad peruana, y los vasos retratos que nos han dejado pueden ser comparados con las cabezas escultóricas más hermosas que hayan producido los artistas del mundo entero.

Las manifestaciones artísticas, no solamente se limitaron a la cerámica; tallaron con suma habilidad el hueso, la madera y la piedra. En el manejo de los metales, nos han dejado verdaderas obras de orfebrería.

Bailes. — Tuvieron bailes tal como las comparsas de hoy entre los indíge-



Otra tumba con el cadáver; las piernas aparecen siempre extendidas y con una o ambas manos sobre la región sacra

nas de la costa y sierra. Se enmascaban de animales o seres extraños y al son de sus instrumentos ejecutaban su coreografía religiosa y guerrera. También reproducían escenas dramáticas. En algunos vasos, aparecen representaciones escénicas de luchas de la divinidad con los demonios.

Música. — Utilizaron como instrumentos de música la quena, la antara, los tambores y tamboriles, las trompetas rectas y las trompetas enroscadas, los "pututos" y los pitos. Como instrumentos de percusión, la sonaja de plata, cobre o cerámica, los cascabeles y los maichiles (semillas de sonido estridente). Estos instrumentos servían para ejecutar las tonadas y aires juglares, ya aisladamente o en conjunto. Creemos que conocieron las siete notas de la escala musical y también los semitonos, según hemos podido comprobar en las antaras.

Narcóticos. — Hicieron uso de la coca, que estaba reservada sólo para los

grandes jefes y personas de alta alcurnia. No hay representaciones de mujeres "chacchando". Tal como ocurre ahora, masticaban la coca formando bolos, que los mantenían en los carrillos, y mezclaban con cal, que llevaban en una pequeña lagenaria, de la que extraían con una aguja, para facilitar el desprendimiento del alcaloide, que les servía de estimulante.

Religión. — El culto al felino, que se inicia en la lejana etapa animista, como una simple zoolatría, adquiere, mediante la evolución espiritual del hombre del norte, todos los caracteres de una religión superior y caracteres precisamente singulares por ese fortalecimiento espiritual, formado en la naturaleza real de las cosas y lejos de toda artificialización o espejismo. Y así es que el felino, como divinidad abstracta que rige, que armoniza los destinos del universo, aparece con las cualidades del hombre en el felino antropomorfizado. Pero, el mochica no se detiene ante esta figuración de



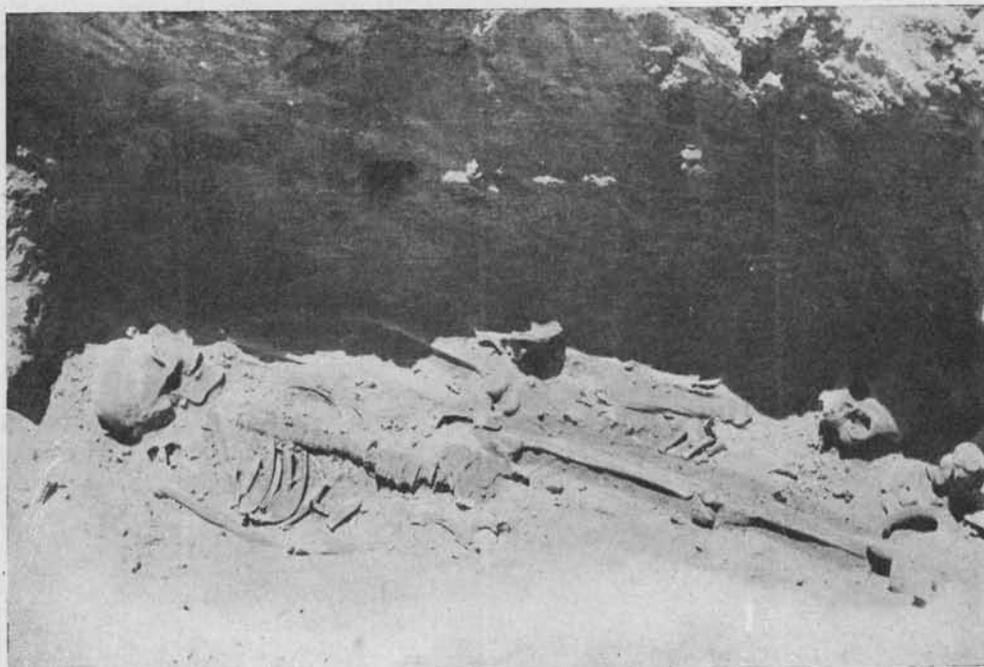
Tumba mochica, con ceramios y restos óseos



Sepulcro de la cultura mochica con el cadáver en posición ritual.

su emblema divino, va más allá y crea la divinidad característica e inconfundible, de Ai.apaec, que es un hombre con todas sus cualidades y que sólo le resta de felino, los grandes colmillos, el rostro arrugado y una especie de bigotes que le brotan de la nariz. Es ésta la divinidad que rige los destinos del mundo que concibieron y tiene la exquisita particularidad de llevar su vida tal como lo hacen los hombres y de mostrarse tan humana en sí como también divina. Es la reencarnación de la divinidad en un ser humano; la prueba nos la dan los vasos de cuatro caras, resultantes de los rostros del felino y el ser divino humano, dos a dos, correspondientes y en las que los ojos del felino son precisamente los ojos de Ai.apaec.

En la numerosa serie de vasos con representaciones de esta divinidad, aparece frecuentemente Ai.apaec sacrificando seres humanos, mediante el despeñamiento, sacrificio del que ya hemos hablado; la divinidad suprema situada en el fondo de las montañas, recibe la sangre ritual de los sacrificados como preciada ofrenda. Luego se la encuentra



Tumba múltiple mochica

como agricultor, desgranando el maíz; como pescador, surcando los mares en "caballitos" de totora idealizados; como médico, como músico y como cazador. Sosteniendo el arco iris, en forma de serpiente bicéfala; también como divinidad de la guerra, en cuya acción su ayuda es decisiva para el triunfo de los soberanos; como ser supremo y director del mundo sideral y también en la propia función de reproducción, divinizando la acción natural de la conservación de la especie entre los humanos; en este caso se le representa a la divinidad con sus ayudantes, pájaros antropomorfos, que preparan un cocimiento para verterlo sobre los genitales. Toma la forma de fruto y animales y hasta de elementos telúricos y meteóricos. Como personificación del bien, lucha con los demonios: vampiro antropomorfo, cangrejo antropomorfo, pez antropomorfo o demonio del mar, el *Strombus Galeatus* o dragón estromboide, el demonio de las piedras, el dragón bicéfalo que tiene la otra cabeza en la cauda y la serpiente con orejas; en su cruenta lucha, siempre sale victoriosa la divinidad.

Personajes antropomorfos forman el cortejo divino, los que erróneamente han sido considerados como divinidades. La lagartija antropomorfa desempeña el papel de servidor; el perro es su amigo fiel; el cormorán antropomorfo le atiende cuando se dedica a las operaciones de pesca, impulsando por lo general las balsas; la lechuza antropomorfa desempeña el papel de curandera divina; el halcón antropomorfo es el escudero; y el águila marina antropomorfa, el mensajero que lleva la sangre de los sacrificados. Los halcones y gallinazos antropomorfos atienden a la divinidad, cuando regresa maltrecha de las contiendas con los demonios.

Este culto felínico da origen a una figura zoo-fito-morfa, que la encontramos presidiendo escenas agrícolas, en las que toma parte la divinidad. Es un híbrido con cuerpo de sapo; nariz y extremidades de felino, y cuerpo con brotes de yucas y pallares. Este híbrido representa la unión del agua — personificada por el sapo que es símbolo hídrico — de la tierra y de los frutos. Si bien se advierte que este híbrido es

una figuración simbólica de carácter religioso, no podemos afirmar que se trata de una divinidad, ya que no aparece en escenas de culto, salvo en aquellas relacionadas con la agricultura.

Los grandes jefes eran los sumos sacerdotes, y por la vestimenta que de aquéllos hemos encontrado en escenas de religión, creemos que los sacerdotes provenían de la nobleza y formaban una verdadera casta.

La gran cantidad de vasos que hay de escenas religiosas, nos revela el profundo espíritu místico de aquel pueblo; toda su vida está íntimamente ligada a sus creencias religiosas, y por eso concibieron una divinidad, que no fué otra que la que surgió de su profunda observación sobre la naturaleza y de su actividad vital eminentemente propiciatoria.

Calendario. — El tiempo lo dividieron en semanas, quincenas y meses de treinta y veintinueve días. También fijaron las estaciones de tres meses cada una, todo ligado íntimamente a la Luna, de allí que consideremos la existencia de un calendario lunar.

Escritura. — Los mochicas crearon un sistema de escritura *sui generis*. Utilizaron primero el pallar, para grabar sobre su superficie signos ideográficos. El pallar que es de fácil manipulación y transporte, era llevado en pequeñas bolsas por los mensajeros, que como los chasquis del Imperio de los Incas, cruzaron todo el territorio por la red de caminos. Las representaciones pictóricas del pallar, convierten a éste en un ideograma, que es aplicado luego a la superficie de los vasos votivos y al arte textil; así, la forma del pallar se estiliza en unos casos y se humaniza en otros. Venados, halcones, colibríes, libélulas, cientopíes y antropomorfos, simbolizan al mensajero.



El zorro, la vizcacha y el felino antropomorfizados, simbolizan al descifrador y al escriba. Para la factura de sus ideogramas, utilizan las líneas rectas, curvas, quebradas y paralelas, el punto, el círculo, la cruz, etc., que aplican en espacios reniformes. Hemos encontrado gran cantidad de estos ideogramas que se repiten, ya que esto es lógico, en todo sistema de escritura. La escritura sobre pallares de los mochicas se propaga en el Perú y los hombres de Nazca, Paracas, Tiahuanaco y Lambayeque lo utilizan, y sólo desaparece con la dominación de los Incas. Aplicaron el sistema de escritura a las telas, como lo hacen hoy los indígenas con nuestros caracteres; además, es tradicional este empleo desde tiempos remotos; los cronistas relatan cómo en el Cuzco fueron obsequiados los españoles con vistosos mantos, que contenían las efigies de la pareja de gobernantes y en los bordes la anotación de sus hechos gloriosos, heroicos y administrativos.

Gran analogía entre los ideogramas mochicas y de otras regiones del Perú antiguo, hemos encontrado con los glifos mayas; en los códices figuran también personajes zoo-antropomorfos, similares a los seres simbólicos que representan el mensajero, descifrador y escriba mochicas.

Bibliografía. — Como única fuente documental para la elaboración de este trabajo, hemos contado con parte de los 31.663 ceramios que posee el Museo de Arqueología RAFAEL LARCO HERRERA, de Chiclín, y con otro tanto de objetos de metal, piedra, madera, hueso, etcétera, y con la información sumaria obtenida en muchas excavaciones y reconocimientos en el propio terreno, y en el estudio de los monumentos que han quedado de esta cultura. También nos ha servido de valiosa fuente de estudio, el folklore de la costa.

SOCIEDAD GEOGRAFICA AMERICANA
IMPRESO EN BUENOS AIRES - ARGENTINA